

Recomendación de Biblos

Nuestra Librería Diocesana



EL BUEN OLOR DE CRISTO

En tiempo de crisis respiremos esperanza
Edita: **Caritas Española**

Creo que tengo todos los libros que edita Caritas desde 1980 para los tiempos fuertes de la liturgia: Adviento-Navidad y Cuaresma-Pascua; de todos he aprovechado sus múltiples posibilidades.

El que recomendamos hoy es una buena ayuda para preparar todas las celebraciones de este tiempo de Adviento y Navidad. La liturgia, ofrece sugerencias para la oración personal y comunitaria, para preparar la Eucaristía y para la catequesis.

Abarca desde el 29 de noviembre hasta el 21 de febrero (sexto domingo del Tiempo Ordinario).

.....

Pequeña reflexión de este libro (2º domingo de Adviento):

Un hombre del desierto:

- Es un **hombre austero**, que se despoja de lujos y está hecho de raíces.
- Es un **hombre pobre**, que renuncia a todo tipo de posesiones y seguridades.
- Es un **hombre humilde** que quiere despojarse de sí mismo y renuncia a la fama, al aplauso y a la apariencia.
- Es un **hombre hambriento** de verdad y de justicia.
- Es un **hombre orante**, a la escucha de Dios y su palabra, que son su fuerza y alimento.
- Es un **hombre-profecía**, que denuncia la vejez del mundo y presiente la llegada de algo/alguien nuevo

Actualidad Diocesana

ARCIPRESTAZGO DEL SAHÚCO: VIGILA DE ORACIÓN

El lunes, día 7, a las cinco de la tarde, el arciprestazgo de El Sahúco celebrará una vigilia vocacional de oración de jóvenes dentro de las celebraciones del año sacerdotal. Será en Peñas de San Pedro y está previsto que participen chavales y jóvenes de todos los pueblos del arciprestazgo.

SEMBRADORES DE ESTRELLAS

Como todos los años cerca de las navidades los niños de la Infancia Misionera y de la Acción Católica General se unirán para celebrar Sembradores de Estrellas. El viernes, día 11, a las 16:30h., en la Parroquia de Las Angustias de Albacete será el envío de los Sembradores de Estrellas. Los más pequeños saldrán por nuestras calles felicitando la Navidad y anunciando el nacimiento de Cristo.

ALMUERZO SOLIDARIO

El sábado, día 12, de 10:30 a 13:30, tendrá lugar un almuerzo solidario en la Parroquia de El Pilar. Los beneficios irán destinados a Manos Unidas, a un proyecto en La India para la construcción de seis aulas para la educación primaria. El precio es de 2 € e incluye un bocadillo y un refresco. Además habrá actividades para los niños, tales como juegos y talleres. Organiza: Grupo de Jóvenes de El Pilar.

LA GINETA: CENA DE SOLIDARIDAD

Con la generosa colaboración empresas y los asistentes a la cena se conseguirán fondos para ayudar a financiar los gastos de los comedores escolares de la parroquia de la Resurrección en Buenos Aires gestionados por Emilio Ballesteros misionero de La Gineta que lleva en Argentina más de cuarenta años. La cena solidaria será el sábado, día 12, en el Salón Municipal.

INAUGURACIÓN DEL BELÉN EN EL BUEN PASTOR

El próximo domingo día 13, en la parroquia del Buen Pastor, al terminar la misa de 12 de la mañana, el Sr. Obispo inaugurará el nuevo montaje del Belén Parroquial que un año más la Asociación Belenista Buen Pastor ha construido para ambientación de las celebraciones de Navidad. Se trata de un belén monumental, que recrea cada uno de los distintos lugares de Palestina en los que Jesús vivió su infancia. Puede ser visitado desde el día 13 de diciembre al 10 de enero de 5'30 a 8'30 de la tarde, salvo que coincida con alguna celebración litúrgica. Para grupos fuera de este horario se puede concertar llamando a la Parroquia, Tf. 967213651.

Diócesis de Albacete

6 Diciembre 2009
2º Dom. Adviento

Hoja Dominical

www.diocesisalbacete.org

ADVIENTO

“Y todo hombre verá la salvación de Dios”



JUAN Bautista, hijo de Zacarías e Isabel, la prima de María, es uno de los personajes singulares que, cada año, nos acompañan en el Adviento. Le llamamos el “*Precursor*”, el que va delante preparando el camino. El ministerio de Juan sirve de introducción al de Jesús.

Lucas sitúa la aparición de Juan “en el año quince del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes rey de Galilea... cuando eran sumos sacerdotes Anás y Caifás”. El evangelista tiene interés en decirnos que la acción de Dios no acontece fuera del mundo, sino que se desarrolla de manera oculta y silenciosa en el interior mismo de los acontecimientos, en el tejido de circunstancias históricas, en las coyunturas económicas, políticas, sociales, culturales y religiosas. Ahí aparece Juan, el último de los profetas, el portador de la palabra, el primer testigo de Jesús.

“Vino la Palabra de Dios sobre Juan Bautista, en el desierto...”. No son los grandes personajes que abren la narración los que van a hacer la verdadera historia. La transformación va a realizarse dentro de las realidades

humanas, pero no va a venir de la idolatría de las ideologías, ni de los poderes de turno, ni de las estructuras políticas. Va ser una Palabra que viene de más allá, de Dios, la que va a dar lugar a la verdadera novedad que cambiará el curso de la historia.

Es una palabra que, paradójicamente, le llega a Juan en el desierto, lejos de los ruidos trepidantes y de los mensajes alienantes, lejos de las distracciones y el aturdimiento, desde donde no llegan los anuncios de la sociedad del consumo, donde el hombre se enfrenta a lo esencial y las plantas crecen para adentro. Los verdaderos profetas vienen siempre del desierto, con el corazón purificado y el rostro encendido. Necesitamos hacer silencio para escuchar los pasos de el que viene a nuestro encuentro, del Señor.

Pero Juan no se queda en el desierto; sale al encuentro de la gente, busca un lugar estratégico, de paso obligado, la rivera izquierda del Jordán, al este de Jericó, donde los ingleses construirían muchos siglos después el puente Allenby, el lugar más apto para franquear el río.

“Predicaba Juan un bautismo de conversión”. El hombre de la soledad y

del desierto se convierte en altavoz, con el potenciómetro al máximo de decibelios (La palabra griega kerigma" significa grito. Y la palabra "bautismo" evoca los baños rituales que hacían diariamente los miembros de la cercana comunidad esenia para lavar sus cuerpos e incitar sus almas a la purificación, sumergiendo todo el cuerpo en la piscina o en el río).

La conversión no era una cuestión sólo cerebral, era un cambio de, exteriorizado en un acto público de lavar, sumergir y ahogar la vida anterior, a fin de que renaciera una nueva vida. Es la imagen que, luego, tomaría Pablo para hablar del bautismo cristiano. Una imagen también preciosa para referirse al sacramento de la penitencia, como segundo bautismo de purificación y conversión para los que, tanta veces, volvemos a las andadas.

La conversión es un retorno a Dios, pues la vida cristiana no es un puro humanismo entre otros humanismos. Comporta, eso sí, un

cambio moral radical, tanto en el orden personal como en el social. El de Juan era también un bautismo para el perdón de los pecados. El perdón es un acto de Dios ofrecido a todos, pero que necesita ser acogido libremente.

El perdón es un acto de Dios ofrecido a todos, pero que necesita ser acogido libremente.

"Preparad el camino al Señor, enderezad los senderos, allanad los caminos, que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen, lo escabroso se iguale...". Así gritaba Juan, el cantor y allanador de caminos, como quien invitaba a trabajar en una empresa gigantesca y común. Lo suyo no era ciertamente intimismo barato y sentimental. A Juan sólo le movía un fin tan universal como el proyecto amoroso de Dios para el mundo.

Juan insiste en lo de igualar. Que no somos iguales los humanos, o que `unos somos más iguales que otros', es un axioma que no hay que demostrar. Ni era, ni es tarea fácil la de igualar. Llevamos metido en la médula de los huesos el deseo de

sobresalir, de ser más, poder más, tener más. Aceptamos el igualar mientras se está abajo, donde "igualar" equivale a subir. Menos se habla ya cuando se está arriba, donde equivale a descender para que otros suban. Igualar es acortar las distancias entre ricos y pobres, gobernantes y gobernados, hombre y mujer; es acabar con la dominación de unos sobre otros. Sólo el que rehace servidor bajándose y poniéndose a disposición del otro es promotor de igualdad. Por eso, el Evangelio es Buena Noticia para todos los que sufren la marginación, para los que teniendo los mismos derechos, como los demás, no pueden ejercerlos.

"Y todo hombre verá la salvación de Dios". La obra de Dios no es de condena, sino de salvación. Sólo condena lo que esclaviza e impide que todo hombre dé la talla de hijo de Dios y hermano de los otros hombres. El adviento es tiempo de esperanza, pero la esperanza es activa, siempre va vestida con traje de faena.

+ **Ciriaco BENAVENTE**
Obispo de **ALBACETE**

PROBABLEMENTE DIOS EXISTE, ASÍ QUE DISFRUTA PERO NO TE DESPREOCUPES

2ª Parte

Dios ¿en paradero desconocido? Francisco Javier Avilés Jiménez
Profesor de Teología



Veíamos la semana pasada que si, como creyentes en Dios, queremos dar alguna razón –dentro de la pluralidad de racionalidades que nos hace humanos– de nuestra fe religiosa, antes tendríamos que aclarar de qué Dios hablamos. Y esta necesaria aclaración se debe a que, como ya dijera Pascal (s. XVII) es distinto el Dios de los filósofos del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de Jesucristo.

Precisamente el Dios de los filósofos, que cabe dentro de un concepto más o menos demostrable o falseable, ha sufrido una progresiva evaporación. Primero fue sustituido por el propio hombre. Feuerbach puso al hombre como fuente creadora de lo divino. Este antropocentrismo se remontaba a un contemporáneo de Pascal y, como él, también francés: Descartes, quien hizo del ser humano, y más concretamente de su pensamiento, la única tierra firme que podía pisar el conocimiento verdadero. Tras esta sustitución de Dios por el hombre, vino su clasificación como algo nocivo en tanto que excusa para justificar la opresión económica inherente al capitalismo (Marx) o por ser una ilusión inmadura de protección y represión paternal (Freud).

Es de justicia reconocerles a Marx y Freud que la fe religiosa

puede funcionar como ellos la describieron. Pero, según el testimonio que nos han dejado muchos creyentes, no necesariamente el Dios de la fe ha de ser siempre una tapadera de la injusticia o una escapatoria psicológica al miedo a la libertad, pues no faltan experiencias de fe comprometida con la denuncia de la injusticia y la lucha por la dignidad de toda persona. Como los hay que no se escudan en su fe para escapar de la fragilidad y la imprevisibilidad de la vida, creyendo con madurez y gratitud (aquello de "no me mueve mi Dios para quererte el cielo...")

Pero, fue tal vez Nietzsche el que con su acta de defunción de Dios, sacó la consecuencia mayor de esta historia de alejamiento de Dios. La "muerte de Dios" era el paso previo –y siempre bien difícil– de una humanidad reconciliada con la vida como su propio destino, como su único premio. Y también habremos de reconocer que, mientras se vivió la religión en continuo recelo contra la vida, como un paréntesis sin más contenido valioso que su propio fin para dar lugar a la vida eterna, la acusación de Nietzsche a los cristianos como amargados, podía ser justa. Una vez más, se impone purificar nuestra vivencia e imágenes de Dios para no recaer en mensajes que puedan confundir nuestra fe en el Dios de la vida con un infantil

miedo a la misma.

Vaya, el eclipse es real, algo parece ocultar a Dios en nuestra cultura actual. Y lo que se interpone entre la luz de luz y nosotros, es nuestra propia sombra, alargada por aquella razón científica que no reconocía más verdad que la suya, y esta otra razón filosófica, que hace del hombre, más concretamente de su pensamiento, la única realidad. Pero la experiencia del creyente en el Dios de Jesucristo, que no anula lo humano pero si lo limita por el lado del hermano y por el techo de su carácter creado, no quita a ser humano grandeza pero sí que le da su justa medida. Un Dios que hemos presentado, reconocido en experiencias de sentido, esperanza, fraternidad y, sobre todo, en la propia experiencia de Jesucristo.

Para que hablemos de Dios por nosotros mismos y no de oídas, que decía Jesús a Pilatos, es necesario que los creyentes visitemos el huerto cerrado de la espiritualidad cotidiana. Pero, no menos preciso será buscar a Dios en la taberna de la comunidad, con quienes también lo buscan y anhelan. Sólo entonces podremos internarnos por el mercado de las relaciones sociales, especialmente las que más justicia y solidaridad nos reclaman, para ver a Dios en el rostro del hermano.

Así era el Dios de Jesucristo, del que Él tuvo tal experiencia de intimidad y confianza, que lo palpamos en su propia vida como Hijo y que, aunque sólo en una mínima medida lo podamos experimentar nosotros, alimenta desde hace dos mil años la fe libre, madura y confiada de quienes le siguen.

Baruc 5, 1-9

Salmo 125: *El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres*

Primera carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 4-6.8-11

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios.»

